



Nº 240

OCTUBRE DE 2021



## Presentación del libro “Trasiego” de Rosa Fuentes

Salón “Príncipe de Asturias”  
21 de octubre de 2021

### DESAROLLO DEL ACTO

La periodista Rosa Fuentes, presentó su primer libro “Trasiego. Un año sin trabajo”. Abrió el acto, promovido por la Peña “Diez Villas” del Centro Asturiano de Madrid, concretamente por Maximiliano Suárez y José Álvarez Alba, el presidente de la Casa, Valentín Martínez-Otero, quien mostró su satisfacción por el acto y por los intervinientes. Seguidamente, tomó la palabra la alcaldesa del Concejo de Belmonte de Miranda, Rosa Rodríguez, que comentó que este era el primer evento en Madrid desde hacía más de un año. Decenas de personas -muchos amigos y familiares- acudieron al Salón “Príncipe de Asturias” a arropar a la escritora belmontina, de San Martín de Lodón, que estuvo acompañada en la mesa por Julio Martínez, editor de Fuente de la Fama y de la periodista, Teresa Arango, a quienes se unió, en los momentos finales, Marcos, el hijo de la periodista.

El libro *Trasiego* comenzó como una visión íntima de los primeros días del confinamiento, en los que además Rosa Fuentes había perdido su trabajo. En esta obra habla de su día a día, desde Valladolid, donde reside hace muchos años y desde Belmonte, donde pasa parte de sus veranos. Cuenta anécdotas y vivencias de su vida con una pluma ágil y fresca, con la maestría que dan sus más de treinta años de oficio periodístico, repartidos entre varios diarios asturianos en sus comienzos, hasta su último trabajo como responsable de comunicación de una empresa vinícola. Además fue jefa de local del diario “El Mundo” de Valladolid, jefa de prensa de la Diputación de Valladolid.

## **PALABRAS DE VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ** Presidente del Centro Asturiano de Madrid

Buenas tardes a todos, señoras y señores. Muchas gracias por acudir a esta su Casa, el Centro Asturiano de Madrid. Gracias a las personas que me acompañan en la mesa: Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez González, Alcaldesa del Concejo de Belmonte de Miranda; la autora del libro Traseigo, Rosa Fuentes; el editor de Fuente de la Fama, Julio Martínez, y la periodista, Teresa Arango.

Celebramos este acto cultural con nuestros amigos del Concejo de Belmonte de Miranda, promovido por la Peña "Diez Villas", en particular por Maximiliano Suárez y José Álvarez Alba.

Estamos muy unidos al Concejo de Belmonte de Miranda. Una vinculación que se remonta al tiempo de D. Roberto Pérez, ex alcalde y de mi antecesor D. Cosme Sordo. Recuerdo, además, que el Ayuntamiento de Belmonte es Socio Protector del Centro Asturiano de Madrid.

Nuestra felicitación a la autora, Rosa Fuentes, a la que deseamos los mayores éxitos y que siga publicando y presentando sus libros en esta Casa. Muchas gracias a todos.



*Imagen del público asistente*

## **PALABRAS DE ROSA M<sup>a</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ** Alcaldesa de Belmonte de Miranda

Buenas tardes a todos y todas, muchísimas gracias por venir hoy a la presentación de "Traseigo" el libro de la escritora y periodista belmontina, Rosa Fuentes. Voy a ser muy breve y dejar hablar a los protagonistas de hoy.

Ante todo, muchas gracias al Centro Asturiano de Madrid, a su presidente y directivos, por permitirnos una vez más acudir a la que consideramos nuestra casa, a hablar de nuestro concejo. Quiero aprovechar para felicitar al centro y darle la enhorabuena por esos 140 años que ha cumplido en Asturias, la casa regional más antigua de todas.

También quiero personalizar el agradecimiento en Pepe y Maxi toda el apoyo y atenciones que han tenido con nosotros para que esta presentación, y nuestra presencia aquí hoy fuese posible.

Me alegro mucho de estar hoy aquí. Hemos vuelto a Madrid tras casi dos años sin venir, debido a la pandemia de coronavirus. La última que estuvimos aquí fue precisamente en un acto en este centro, en enero de 2020, con el Coro de Belmonte. Teníamos muchas ganas de volver, volver a nuestra casa y compartir hoy este acto con todos los presentes, para nosotros es un lujo.

Este libro que presentamos hoy aquí, habla de esos momentos duros que todos vivimos, de la experiencia personal de la autora, Rosa Fuentes, enfrentándose a ellos, unidos a otra circunstancia complicada, quedarse sin empleo en ese momento. Vuelca esas emociones en la escritura del libro, con una mezcla de poesía y prosa, de forma que, aunque es duro en ocasiones, deja un poso de dulzura al terminarlo que lo hace inolvidable, recorriendo con nostalgia pasajes de su vida en Belmonte de Miranda, entre otros lugares.

**PALABRAS DE JULIO RODRÍGUEZ DE LA FUENTE,**  
Ediciones Fuente de La Fama

Buenas tardes.

Agradezco sentidamente la hospitalidad que se me brinda de tomar la palabra en el centro regional más viejo del mundo a fin de presentar este libro tan joven y tan anclado en su tiempo incierto.

Gabriel García Márquez solía decir a sus hijos que si podían vivir sin escribir no escribieran nunca, que solo lo hicieran cuando el hecho de escribir resultara imprescindible para su propia supervivencia. Roberto Calasso, el editor, llamaba a este tipo de libros "libros únicos" y decía que solo querría tener este tipo de libros en su catálogo.

"Trasiego" es un libro único en la medida en que su autora, Rosa Fuentes, no hubiera podido vivir sin escribirlo. La lectura de este texto me confirmó desde el principio la absoluta necesidad de publicarlo.

Así lo hicimos un buen día en Belmonte, en un acto emotivo y cercano del que guardo un inmejorable recuerdo y así lo hacemos ahora en Madrid meses después las mismas personas que compusimos aquella mesa.

"Trasiego" es, finalmente, además de un libro único un libro necesario. Está escrito en el secreto de la literatura: transformar el dolor en alegría mediante la creación literaria. Este tránsito también como tantas veces se hace a través del recuerdo del paisaje. El paisaje actúa como un bote salvavidas donde la autora se embarca para intentar llegar a puerto tras el naufragio. Les invito a leerlo en la seguridad de que nadie saldrá defraudado.

Muchas gracias.

**PALABRAS DE TERESA ARANGO GONZÁLEZ**  
Periodista y presentadora

Trasiego tiene algo de viaje. Es un relato que fusiona la memoria con lo cotidiano y, por lo tanto, es un reflejo de la vida misma. El punto de partida es ese ya lejano pero inolvidable marzo de 2020 en el que una pandemia y un estado de alarma transformaron completamente nuestra realidad. Apenas un mes antes de aquella fecha tan inimaginable, la autora había vivido otra situación inusual: de repente se había quedado sin empleo. Con o sin trabajo Rosi es periodista y confinada en su casa de Valladolid empezó a escribir. Es aquí donde empieza nuestro viaje a través de una crónica de su día a día, de sus recuerdos y de sus reflexiones. A modo de diario, con el paso de los días, la autora nos va adentrando en su mundo, asomándose a las ventanas de su vida y compartiendo con nosotros todo lo común y lo extraordinario que podemos encontrar si miramos con la debida atención.

Trasiego comparte con nosotros las delicias y las decepciones que nos vamos encontrando en nuestro día a día. Por ejemplo, nos hace deleitarnos con esos momentos que todos disfrutamos, como ciertos sabores u olores que nos pueden llegar a alegrar el día y, también, con otras situaciones que hemos vivido el último año como aquel sentimiento de libertad que pudimos experimentar durante el primer paseo tras semanas de confinamiento. Pero a la vez nos hace enfrentarnos a otros momentos menos placenteros, como son la incertidumbre o el pesimismo que de forma inevitable de vez en cuando nos acechan porque, al fin y al cabo, como la propia autora nos dice, "la vida es un carrusel de sonrisas y lágrimas".

En lo cotidiano también campan a sus anchas los recuerdos. Echamos de menos muchos de los lugares de nuestra vida. La autora nos lleva de día en día a aquel Madrid de sus años en la Complutense, a su primera etapa en Valladolid o a los lugares en los que aprendió su profesión.

En definitiva, nos abre ventanas a las que todos de una forma u otra nos hemos asomado durante el último año. Y, como bien sabemos los que vivimos lejos del lugar de nuestra infancia, una de las ventanas que siempre aparece abierta es la de la morriña. Asturias está muy presente en Traseigo. Cuando está en Valladolid la autora echa de menos cruzar el Negrón y volver, aunque al otro lado del túnel seamos recibidos casi siempre con niebla y lluvia. Cuando está en Asturias, tal vez eche de menos Valladolid, pero en el libro se recrea en esa fotografía de montañas y ríos que nos regala la Ría Miranda y en todos los paisajes que nos ofrece nuestra tierra. Estar fuera hace que lo contemplemos todo de otra forma, tal vez sea por lo que ella misma comenta en el libro: “no fui consciente de que tenía pueblo hasta que empecé a echarlo de menos”.

Aunque el hogar no sólo es el paisaje. En Traseigo también se describe a muchas personas, algunas muy cercanas a la propia autora y a muchos de los que estamos hoy aquí y también a otras que de alguna manera han llegado a formar parte de la memoria colectiva de nuestro rincón de Asturias. Como ella misma decía en la presentación del libro hace unos meses en Belmonte, en Traseigo ha convertido personas en personajes. Y al escribir sobre todas ellas ha logrado hacer que perduren.

Además de estos retratos, en Traseigo nos encontramos con otros perfiles de gente con la que ha coincidido en circunstancias muy diversas, desde casualidades en la esfera privada de su vida hasta un conjunto de anécdotas con personajes a los que entrevistó durante sus años en las redacciones de periódicos. Traseigo nos cuenta la lucha de una periodista sin trabajo que como ella misma reconoce tiene “hambre de entrevistas”. Al leer cómo traza todas estas descripciones de personas y situaciones no puedo evitar pensar que asistimos a un ejemplo magistral de lo que es el periodismo y de lo que es la entrevista o de lo que deberían ser.

Esa vocación se aprecia también en la claridad de su escritura, en la manera en la que va conformando e hilando los relatos y los temas del libro. Y es que, entre anécdotas y recuerdos, en Traseigo siempre hay días para la reflexión, para comentar la actualidad, siempre hay un espacio para la reivindicación con un ojo crítico que sólo pueden dar tantos años de experiencia.

Sobre su profesión hace además una interesante reflexión: se plantea hacia dónde va el periodismo actual. Pone el foco en los medios de comunicación, en el rumbo que en algún momento ha tomado este oficio. Es un debate que nos afecta a todos, como periodistas o como consumidores habituales de la información que somos.

En definitiva, este libro nos recuerda la importancia de ese trasegar entre nuestro día a día y nuestros recuerdos, entre el lugar en el que estamos y al que deseamos ir. Nos recuerda también la importancia de las personas que nos rodean y de saborear los momentos que se nos presentan. Y, sobre todo, nos muestra cómo el equilibrio en medio en medio del traseigo de nuestra vida encontramos al asomarnos a la ventana adecuada.

Para concluir hay un par de frases en el libro en las que la autora nos habla de los libros que le gustan y me parece una buena descripción para Traseigo. Dice así: “(...) aquellos que siempre hablan, los que contienen historias que nunca fueron narradas los que educan, los que cantan; los que legado el final, encierran más que palabras.”



## **PALABRAS DE ROSA FUENTES ÁLVAREZ** Autora de "Traseigo"

Muchas gracias al editorial, por orientarme, por tirarme el hilo para que no me perdiera.

Muchas gracias a Teresa, por llegar al fondo del libro, por ser intensa en el relato y captar mis sentimientos.

Muchas gracias a Rosa, alcaldesa, por su apoyo, por su fidelidad desde que Traseigo vio la luz, por estar cerca y por transmitir fuerza para seguir con entusiasmo.

Muchas gracias al Centro Asturiano por cedernos el espacio y por su labor en Madrid. Gracias especialmente a Maxi y a Pepe, por hacer que todo esto haya sido sencillo. Hace cuarenta años no había dos asturianos en Madrid sin que el uno supiera del otro y en gran parte, gracias al Centro.

Muchas gracias a los asistentes. Cada uno de vosotros lleváis una historia dentro y algunas las conozco, así que gracias por el esfuerzo de estar aquí, por el apoyo, por no perderme la pista en tanto tiempo incluso en tantos años.

Los años que estuve aquí ejercí la asturianía porque no sabía vivir de otra manera. Quienes veníamos de Asturias, por el motivo que fuera, éramos una piña y cualquier motivo, el más pequeño nos servía para juntarnos y para poner de relieve nuestra morriña.

Nos teníamos todo controlados y sabíamos en qué barrio vivíamos cada uno. Nos llamábamos en cuanto llegaban las vacaciones y los que tenían coche se ofrecían para llevarnos a Asturias, para subirnos.

Fueron unos años maravillosos. Llenábamos la Complutense estudiantes procedentes de todas las comunidades y todos aprendíamos de todos. Yo estaba hambrienta, con ganas y energías

para comerme el mundo y empezábamos a olisquear para encontrar la mejor entrevista o el gran reportaje.

Llegué a Madrid en el mejor momento. La cultura se esparcía por el centro de la ciudad y yo la absorbía a cucharadas. Quería ver todas las películas subtituladas y para eso estaban los cines *Alphaville*, en la Plaza de España. El teatro comenzaba a ser barato, en el Centro Cultural de la Villa, donde disfrutaba cada fin de semana por la mañana y, entre otras obras, "Las bicicletas son para el verano", de Fernán Gómez, casi nada. Los museos estaban al alcance del bolsillo, con el carnet de estudiante, y con dos cañas y unas cartas echábamos la tarde.



*La autora, en un momento de su intervención. A su izda., el Presidente del Centro Asturiano*

Malasaña era un hervidero de cabezas pensantes, cargadas de ron y ginebras, pero pensantes. Los chinos empezaban a vender rosas y podías sentarte tres noches seguidas en la misma mesa de "Manuela", "La Vía Láctea" o 2El Penta2.

Viví en tres barrios diferentes: junto al barrio del Pilar por dónde andaban de vez en cuando los periodistas de renombre pues estaba

cerca de la llamada Ciudad de los Periodistas. En el barrio de Argüelles donde conocí la vida barrio a fondo, donde me fundí y conocí de trato a los vecinos. Y en Infanta María Teresa, cerca de la calle Orense, otro Madrid diferente, pero interesante e inquieto. Aunque quizás la inquieta era yo.

Cuando empecé a escribir *Traseigo*, ni por asomo imaginé que iba a suponer un reconocimiento de las personas que lo leyeran. Fue la necesidad de escapar de una desazón provocada por la pandemia y la ausencia de trabajo. De ahí que hay una primera parte destinada a entretener y a entretenerme, a rebuscar en el fondo de la memoria y de mis historias. Así hasta el final del confinamiento. Después, al poder movernos, empezó el *traseigo* auténtico y ya las páginas fueron cogiendo el ritmo necesario para convertirse en un libro. Ya tenía otro motivo diferente para escribir. No se trataba de escapar de una situación sino de afrontarla y así, día a día, el *Traseigo* fue ganando terreno.

He disfrutado muchísimo escribiendo este libro y deseo, de corazón, que como lectores os ocurra lo mismo. Deseo que os llegue dentro que imprima sensibilidad y armonía, pero también desconcierto y cierto desasosiego. Me gustaría que el libro os haga pensar, os haga soñar, pero sobre todo, os permita disfrutar. Ojalá sea así. Muchas gracias.

\*\*\*

El vídeo de esta presentación se puede ver en  
<https://www.youtube.com/watch?v=tNuvpwxC-nM>

